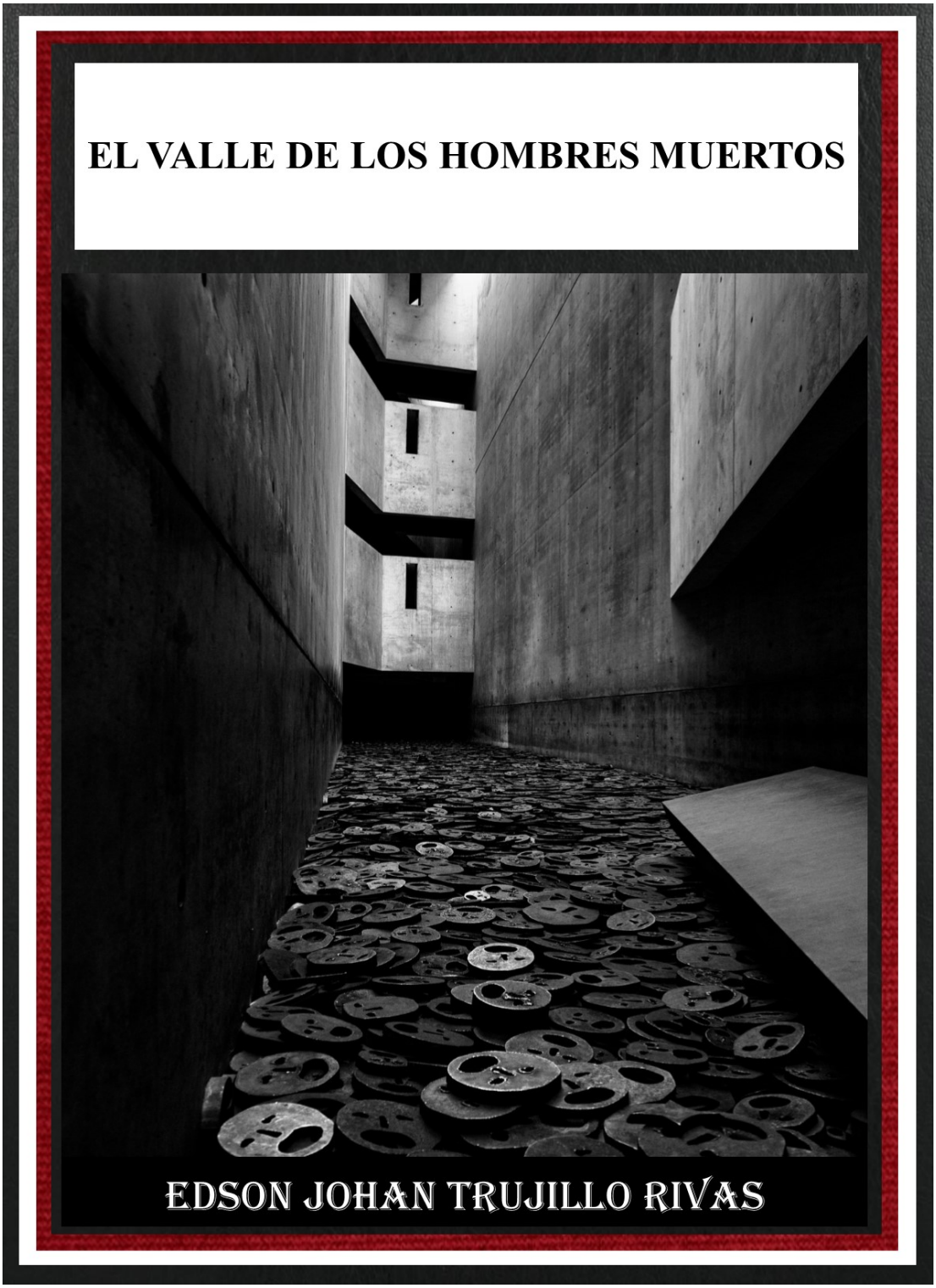
El Valle de los Hombres muertos

Edson Johan Trujillo Rivas



Capítulo 1

Un Segundo

Sólo toma un segundo

Regresar al pasado,

Revisar aquel espectáculo

De fuegos artificiales

Entre miradas insensibles

Y galvanizar

Cada pedazo de mediocridad.

Es imposible no sentir al observarlo,

No sufrir con los reproches ajenos,

Porque los propios

Pertenecen a un vacío

Más allá del olvido.

Es el pasado,

Fue presente

Y no será futuro.

Tanto hemos pecado

Que aquella melancolía

Se ha vuelto eterna

Y cada que nos acordamos,

En otros cuerpos,

Palpita la canción

Y los párrafos del libro

Que leíamos al conocernos.

Capítulo 2

Tela Blanca

La malla de tela blanca

Que cubría su cabeza

Me dejaba aterrizar,

De lleno,

En sus ojos,

Dejaba ver sus lujosos labios,

Enrojecidos con pudor,

Mientras tangos de Gardel

Se bailan en mi cabeza.

Su boca al ritmo de Bruno Mars

Se siente inútil al tacto,

No se deja controlar,

Mientras ponía en mis dedos

Un toque de Nirvana.

No vale que corran

Las cortinas del teatro,

Apaguen tu banda sonora

O quiten los audífonos.

Nuestra esencia,

No vale nada.

No sirve para curar la arritmia,

Porque aquellos corazones

Que corren a deshoras

Son los primeros en sentirse

En perfecta sincronía.

Capítulo 3

Fuego

El fuego se extingue

Y la última hoguera

Destruye las letras,

Carboniza la lealtad

De sus memorables palabras.

Traiciona, ante la duda,

Todo rastro de misericordia.

La carne que cocinan

Sus preciosas hojas

Deja al descubierto

El alma, la maldad

De lo que no tiene nombre,

Porque sus actos benditos

Son impronunciables.

Todo lo que viene de su humo

Vuelve a la tierra,

Emigra en el terror,

Los miedos del hijo de Eva,

Y las injurias del viejo Adán.

Capítulo 4

Basta Con Eso

Basta con que todo muera

Para que se cure la enfermedad,

Alcanza con que se pudra

Para desaparecerla.

Eso debo hacer con tu recuerdo,

Rebanarlo lentamente.

Dejar que sufra,

Hasta que esté muerto

O asesine la enfermedad de quererte.

Como un cruel pagano

En los párrafos de Lovecraft,

Acabaré con las raíces de la vida,

Pintaré estacas de negro

Y en medio del bosque

Las clavaré

Con lo que alguna vez

Fue mi corazón.

Capítulo 5

Vente

Si quisieras venir

Me ahorrarías un viaje hasta tu puerta,

Podría vivir con el hasta luego

Siempre y cuando

No malgastes palabras

Mientras tomas el té

De alta calidad inglesa.

Recogido en el jardín

Que duerme junto a tu cama.

Si yo no fuera yo

Correría por tu barrio,

Gritaría al sol

Y dormiría osos,

Pero soy yo

Y mi yo de mañana

No me permite ver la tú de ayer,

Tiene miedo de no verte bien

Y de que aquella letra,

Que niega o acepta,

Sea un mal monosílabo,

Como: sal, por, el, mar

Y ve, con, la, cruz, mal o sol,

Cuando todo desaparece

Ante el inevitable clímax.

Capítulo 6

Lo Que No Existe

Pregúntate si vale la pena tener miedo,

Date una palmada

Si dices no.

El miedo es tan necesario

Como el amor,

Como los delfines a media noche,

Como los tiburones con hambre,

Como el hongo que crece en sus tumbas.

Respira profundo,

Lee, cierra los ojos,

Parpadea una vez

Y luego dos,

Ahora no parpadees,

Piensa en la noche,

En los cementerios,

En las ventanas oscuras,

En aquello que sientes tras de ti,

Pero no puedes ver.

Piensa un momento,

A oscuras,

¿No sientes nada?

Claro que no,

No es nada.

Pero intenta no ver,

Como si no tuvieras ojos,

Como si fueran blancos

O fueras una paloma vacía,

Permítete sentir sin un tramo de piel,

Intenta oler sin lengua

O masticar sin nariz.

Inventa que no sientes nada

Y que los ruidos que oye tu boca

Son sólo casos de la imaginación.

Ánimo, inténtalo,

Sé que el miedo es más que eso.

Prueba la calle Morgue

Y que el oído saboree lo inexistente.

Capítulo 7

Bukowski

Nada de lo que veíamos valía la pena. Las personas suelen ser ignorantes, asquerosas y monótonas, y lo peor es que eso no es lo peor. Se retuercen sobre sí mismas cada que volteas a verlas, como si te debieran esa expresión, como si cada gesto de su rostro no fuera una actuación, como si no los vieras caminando solos por la calle, con la mirada perdida y los labios hacia abajo. A estas alturas de la historia muy pocos son espontáneos, hasta el albañil practica las frases que deberá decir para recibir un "gran cabrón" de una chica. Todos dejamos de ser originales.

El día de hoy está totalmente perdido. La cinta que describía la carta decía: "Fiesta". Y fue un riesgo demasiado grande el siquiera pensar en venir, pero aquí estoy.

He visto poco más de 2 o 3 rostros bellos y jóvenes, no es mucho, pero en estas circunstancias no es poco, es demasiado. Teniendo en cuenta que no esperaba nada lo que he visto da un breve respiro, que no paga mi estadía aquí ni la cerveza derramada en la carretera. Eso no paga el tiempo perdido, que sólo pude invertir a medias terminando un libro de Bukowski y pensando en tantas jugadas de ajedrez, hasta donde podía, sin ajedrez. No había ni uno a pesar de que la misma carta ponía en letras grandes "AJEDREZ".

No hace falta mirar al sol de frente para saber que puede destrozar tus ojos. Así son muchas veces las personas. Basta ver a una mujer hermosa en la calle para saber que tiene novio. No hay porque mirar la falda, el escote y el ombligo, entonces puedes pensar dos cosas, que va a ver a su novio o que es una puta y como tercera opción, ambas. Nunca veras una así sola dentro de su casa; siempre que el idiota que, según él, la posee, no sea un idiota de "guetto". Lo seguro es que duren muchos años, mínimamente meses, antes de cansarse uno de los dos y el otro lo mande a la mierda.

De hecho, la mañana parecía una mierda, la lluvia se le venía encima a la pobrecita. Al final sí fue una mierda, pero no por la lluvia, por todo lo demás. Las sillas de plástico marrón, las carpas de cartón y los mini negocios que atendían jovencitas perfectas con pelo rojo natural, hermosas sin exagerar; que en conjunto no es más que una molestia, vaya, hasta los baños son, literalmente, una mierda, como era de esperarse. Sólo pudo salvarme Bukowski y unas cuantas chicas, lindísimas, que desaparecieron tras dos o tres miradas. No bastaba que ganaras el BINGO para que te la devolvieran; venían, jugaban una vez, bebían algo y como llegaban se iban. Hubiera sido una relación muy corta, pero no eran unas zorras, no lo parecían.

Lo malo de todo lo bueno es que sólo hace falta alargarlo para que se vuelva lo peor y es ahí, en ese preciso momento, cuando ya todo es una porquería confirmada; lo que era bueno ya no es siquiera lo suficientemente malo y lo demás, la completa basura, está agobiada de las pisadas de tantos pobres como yo. Hay que admitirlo todos hemos comprado en lugares como ese, que ni siquiera valen la pena para recordar unos cuantos vocablos.

Capítulo 8

Nunca Ha Valido La Pena

Nunca ha valido la pena

Algo más allá de nuestro mundo,

Ni siquiera sabemos

Si existe otra vida.

Nada ha valido la pena.

Basta con ver por la ventana;

Las luces del cementerio

Están encendidas

Y sólo puedo pensar

En todos los que deberían estar allí.

A estas alturas de la humanidad

Todo debería estar solucionado,

Pero aún hay niños que mueren de hambre,

Señor con familia, pero sin trabajo

Y gentes estúpidas

Que aún confían en la derecha

O en la izquierda,

Cuando la política

Murió en el 91.

Pensar se ha vuelto una mentira

Y los viejos

Son más impulsivos que los adolescentes,

Saltan, corren, fuman

Y apuestan por el que deje más dinero,

Quedando con la única certeza de que perderán.

Quizá esa sea

La última realidad

En sus vidas.

Tal vez eso

No se pueda llamar vida.

Cuánto más ha de pasar

Para que pare esta música,

Para que el sonido de la verdad

Pueda romper oídos sordos

Y masacrar cerdos.

Mientras haya “vida” no pasará.

Capítulo 9

Nunca Ha Valido La Pena

Nunca ha valido la pena

Algo más allá de nuestro mundo,

Ni siquiera sabemos

Si existe otra vida.

Nada ha valido la pena.

Basta con ver por la ventana;

Las luces del cementerio

Están encendidas

Y sólo puedo pensar

En todos los que deberían estar allí.

A estas alturas de la humanidad

Todo debería estar solucionado,

Pero aún hay niños que mueren de hambre,

Señor con familia, pero sin trabajo

Y gentes estúpidas

Que aún confían en la derecha

O en la izquierda,

Cuando la política

Murió en el 91.

Pensar se ha vuelto una mentira

Y los viejos

Son más impulsivos que los adolescentes,

Saltan, corren, fuman

Y apuestan por el que deje más dinero,

Quedando con la única certeza de que perderán.

Quizá esa sea

La última realidad

En sus vidas.

Tal vez eso

No se pueda llamar vida.

Cuánto más ha de pasar

Para que pare esta música,

Para que el sonido de la verdad

Pueda romper oídos sordos

Y masacrar cerdos.

Mientras haya “vida” no pasará.

Capítulo 10

Espérame Que Llego Temprano

¿Cuándo dejaremos esa manía

De mirar el reloj en horas inesperadas?

¿Cuándo entenderemos que el tiempo

No es más que una señal de asesinato?

Esos dos enanos

Corren frenéticos

Por la carretera del sur

Y llegan arrítmicos

A la estación central.

De vez en cuando

Las parejitas que salen del metro

Se encuentran

Y cruzan un par de miradas;

No hace falta ser inteligente

Para saber que se desean

Y que ambas mujeres

Ya han cruzado piernas en la cama,

Mientras los hombres,

Difícilmente,

Sienten la misma esperanza de morir.

¿Qué sería de ti sin mí?

Dice uno, entre tantas morenas.

¿Qué serías tú sin tu madre?

¿Acaso has nacido para la soledad?

Yo sin ti soy más que todos los hombres juntos,

Como un octubre sin día 31

O un reloj analógico sin batería.

Por fortuna no deben correr de regreso,

Pero el bus que los lleva hasta su casa

Siempre sufre las mismas averías,

Un afán incontrolable

Por la desaparición repentina

De todos sus relojes.

Entonces todos los corazones palpitan,

Sienten la presión si no pueden llegar temprano,

Pero sufren esa incertidumbre

Que surge al arrimar exageradamente temprano.

Para desgracia de todas,

Principalmente la del conductor,

No queda más que rescatar

Los incontables suspiros,

Al tiempo que una niñita

Espera en su casa

La llegada de un pony multicolor,

O sea,

El regreso de una pareja de ineptos

Que prefieren un paseo en metro

Antes que su propia hija.

Al norte

Los taxis y particulares

Siguen yendo en el mismo sentido.

El usual uso mínimo de energía,

Que se mantiene en la noche,

Ayuda a malgastar la gasolina

Y comprarla a precios de cruasanes

O bizcochitos de maíz.

La parejita de gigantes

Que viene cansada de la estación de metro,

Por tantas miradas abusivas,

Vuelven a echarse la culpa,

El uno al otro,

Por la falta de la niña que tanto desean.

La han buscado por días en el parque,

En su edificio, en las escaleras y el ascensor,

Pero parece que sólo está cerca cuando están en el metro,

Viendo o no al otro par de enanos.

La semana pasada.

María asesinó a la hija del lechero,

Pensaba abortar su décimo quinto embarazo.

Bastó con que girara la ruedita de plata sujeta a la carcasa de hormigón

Para que casi todos lo olvidáramos,

La hallaron inocente

De alteración del tiempo

Y saltos entre calendarios.

A las 5 del centenario

De las 12 de la mañana,

Antes del anochecer.

Se volvieron a encontrar.

La rubia disfrutaba de un helado de mango

Y un bizcochito de mantequilla,

María contaba los pasos de Jesús,

Antes de darse cuenta

Que olvidó apagar el arroz antes de salir de casa.

Se vieron

Y por doceava vez,

Ambos maridos chocaron sus puchos.

Capítulo 11

No Debes Pensarlo

Dos años han tenido que pasar

Para que recuerde aquello que fue,

Para nunca llegar a ser.

Desde hace mucho

No basta saber o querer

Para poder tener

O querer ser.

Desde hace mucho,

Hacen falta más que ganas

Para cazar colibríes,

Vomitar mariposas amarillas

O amasar la masa del pan,

Sin perder un solo gramo de harina.

¿Cómo no iba a dejar que pasaras?

Si desde antes de verte

Conocía el nombre de esa mirada;

Acaso debía tentar la suerte

Masacrando la esperanza

De toda una nación,

No;

Las fronteras estaban abiertas,

Casi moribundas, inexistentes,

Y era mi deber permitir tu entrada.

¿Era mi deber revisar el tiempo de estadía?

Antes había cometido errores,

Todos sin nombre

Y sin rostro;

Por primera vez

Podía volver a ser quien era.

¿Hace cuánto lo había olvidado?

Pero alguien tomó el revolver de la mesa,

Apuntó y disparó dos veces,

Una bala en tu pecho

La otra en la nuca del hombre

Que nunca más seré.

Quien disparó fui yo,

Quitándole las alas a la felicidad.

Tomando a mano propia

La sentencia impuesta a la melancolía.

Capítulo 12

No Sé

No sé.

No sé cuándo lloré por última vez,

Sé,

Que no fue

La última vez que me viste

O más bien,

Que yo te vi a ti;

A través de una irreprochable pared

De garabatos, cartas vacías

Y la delicada línea

Que no debe cruzare,

Cuando lo que se quiere

Es evitar a otra persona.

No sé.

No sé qué día te fuiste

Pero sí que aquella vez

Te ignoré primero.

No sé.

No sé nada más,

Pero desde aquella vez

No he vuelto a verte.

Puede ser casualidad,

Pero una vez más

Me atrevo a imaginarte,

Aunque ahora

Hay mucho que no encaja.

La canela de tu piel

Sigue intacta,

Los ojos de noche

Y una sonrisa tímida

Que es preciosa al sonrojarse,

Sin embargo, algo falta.

Ya no soy el mismo

Y eso se refleja

En mi manera de pensarte,

Insanamente diferente.

Ahora soy tan inmaduro

Que tu perfecta imperfección

Se ha vuelto un capricho

Para elegir pareja.

No sé qué más pensar,

No sé qué más decir,

Aún así te veo en

Anne Hathaway,

Natalie Portman,

Keira Knightley,

Zooey Deschanel,

Taylor Swift

O Charlotte;

Ninguna se parece a ti,

Pero no sé,

A lo mejor

He olvidado como recordarte,

Si segura he inteligente

O sumisa y pensativa,

Quizás, ambas eras tú

Y las contradicciones del opio

Pasan factura,

Buscando a medias ese reflejo perdido.

No sé.

No sé nada.

La bruma que hay en mi cabeza

Siente más moretones

Que una pelea de Rocky;

Puede ser la perdida de neuronas

O la sobredosis de pasado,

Ambos perjudiciales

Para los intereses de la locura.

Capítulo 13

Sin Propósito

Ningún propósito inspira hoy mi caminar,

Las dulces lágrimas ya han caído

Y la incertidumbre que viene

Cuando se presiente la muerte

Aparece a la vuelta de la esquina.

Todo aquello que pude haber hecho

Fue hecho en vano,

Desde ayer las margaritas

Se empezaron a secar

Y las rosas que crecían en frente de la casa

Se las ha llevado un mendigo

Que buscaba algo para su exmujer.

Desde hace mucho que las tablas caen,

Que los muebles suenan con las diferentes posturas sexuales

Y el techo y las paredes

Desprenden ese desagradable olor a humedad,

A soledad descontrolada.

La casa que antes era un bastión de belleza

Hoy cruje desde sus adentros

Y desecha lo más podrido de mi alma.

Cuando la gente viene a visitarme

Nadie me mira a los ojos,

Sé que están esperando,

Pero no sé lo que esperan.

Durante tantos años de dolor,

Éxtasis, alegría, sueños y melancolía,

Nadie tocó la puerta

Buscando rescatar una esperanza,

Pero ahora, 30 años después,

Disimulan correr desesperados,

Buscando las tarjetas de crédito,

Las alcancías bajo la cama,

La caja fuerte del armario

Y los cheque en blanco

Que perdí junto a mi billetera,

Para cumplir un propósito furtivo,

Inundarme de opio y firmar hasta el último papel.

Todos sufren por la infinita sensibilidad que induce el difunto,

Medicamente vivo,

Aunque haya muerto hace años.

Ahora que han encontrado lo que quieren

Puedo volver a desangrar la vida,

Malgastar papeles rasgados,

Besos embotellados y sexos oxidados,

De prostitutas que trabajan por un plato de comida

Mientras andan por todos los pisos, un par por habitación,

Porque han aprendido que eso que llaman vida

Es demasiado corto para pasársela sufriendo

Y vivir en brazos de un hombre con sentido nulo de la realidad,

Lo mismo que sentir placer al lado de una piedra.

La casa se ha caído,

Pero quién es tan atrevido

Para levantarla,

Entre tantos pendejos,

No hay uno

Que no piense en sí mismo.

Todo se quema,

Las mujeres corren

Y el cielo se parte en dos,

Esta vez es verdad,

Todo ha acabado,

Como la falsedad del diluvio universal,

Las certezas de la biblia

Y la credibilidad de la iglesia.

Capítulo 14

De Verdad Te Quiero

No voy a mirarte,

¿Por qué quieres que te mire?

Si tu belleza va más allá de lo estético.

Habría de ser un estúpido

Si buscara en ti

Lo que veo en otras mujeres.

De verdad te quiero

Y aprecio tu cuerpo,

De verdad aprecio

Que te pongas tan bonita,

Pero de verdad te digo

Que no lo necesitas.

Me gustaría seguir diciendo

Lo preciosa que te ves,

Pero dejaría de lado

Esa forma de pensar,

Los labios fruncidos

Que sueltan un río de sabiduría

Cada vez que abres la boca.

Me gusta ver tu sonrisa,

Sentir tu pelo en el cuello

Y besarte cuando es necesario,

Siento más que nadie

Los abrazos que nos damos a escondidas,

Las palabras que dedicas en mi oído

Y los cuentecitos

Que lees antes de dormir.

Adoro ver como escribes

Con el pulso perfecto

Y la letra majestuosa.

Dime

¿Cómo no sentir que te quiero?

Si cada que te siento, oigo y escucho

Sé que eres más de lo que jamás encontraré.

Me gusta cuando quemas un poco el arroz

Y partes un par de platos,

Tranquila todos lo hemos hecho;

Y cuando veo que amas tu trabajo

Me doy cuenta que mujeres como tú

No son de las que viven encerradas en una casa

Y eso me gusta,

Sobre todo, cuando me ayudas a cocinar

Y ambos agradecemos por la comida,

Porque sabemos que fue trabajo de ambos,

Arreglamos los platos, barremos la casa

Y salimos un rato al cine.

Tal vez suene paradójico,

Pero yo soy el de las películas románticas.

Tal vez suene repetitivo,

Pero aquel que dice

Que sólo las mujeres creen en el amor de Hollywood

Y lloran cuando el final es triste o feliz,

Nos ha engañado toda la vida,

Yo también lo he hecho

Y me encanta que ella sea la ruda

De vez en cuando

Y me haga leer a Bukowski,

Escuchar a Molotov y ver Juego de Tronos

Cuando la situación lo amerita.

Cómo no decirte

Que siempre pienso en ese lunar

Que tanto detestas,

La muela del juicio

Que nunca has querido

Y las veces que me has dicho

Que no te gusta peinarte,

Detestas lavar la loza,

Embetunar tus botas cafés,

Sacar a pasear los peces

O escribir menos de dos párrafos cuando te están mirando,

Además de la talla de más que compras desde tus 16

Y el barrito tan terco

Que siempre sale cuando se le apetece

Y escondes con vergüenza tras un mechón de pelo.

Dime, cómo no decirte “te amo”

Si esas pequeñas imperfecciones

Son las que te hacen perfecta,

Que te piense como algo más que una mujer,

Que olvide tu cuerpo

Y que añore cada palabra que escribes

Cuando termino de leer a Dostoyevsky

Y miro de frente

Tus ojos verdes,

Reflejados en la portada.

Capítulo 15

Sasha

Siendo el manto del recuerdo tan grande

No he de caer en los clichés de la vida,

Cómo tantos hombres en la mitad del vacío

Que lloran con razones, los aromas de una mujer.

¡Oh! Querida agonía,

Que has de llevarte la santísima felicidad,

Tan escasa en estos días de incertidumbre,

Deja que el mundo se cuide de tu maldad,

Toma las malditas plantas de amor

Y no persuadas más los errores de la vida.

Si has de pensar en la muerte primero,

Recuerda que ya la muerte se posó sobre nosotros,

Desde que el perfume de las rosas

No supo que hacer a escondidas de la soledad.

Capítulo 16

Rápidamente

El vacío que corre por la sangre

No deja de ser un peso que cubre el alma,

Como aquello que la estalla desde fuera

Cubriendo con la sombra de la desilusión

Las pequeñas imperfecciones

Que crecen al ya no pasar caballos por las carreteras,

Respirar petróleo de oleoductos gringos

Y comer marmotas rostizadas en el patio de la casa

Sin más satisfacción que la de llenarse con el agua hirviendo

Y ver los diminutos pedazos de tierra que brotan de volcanes de vapor,

Con un propósito más claro que el de la vida humana,

Antes y después de la desaparición forzada de todo ser inteligente.

Porque el humano puede ser cualquier cosa

Menos inteligente.

Piensa cuando se lo propone,

Pero la mayor parte del tiempo

Se dedica a la exageración de los sentimientos

En continuas explosiones de falsedad,

Que ante una cámara

Captan la viva esencia de todos los hombre y mujeres,

Mientras se pudren sus entrañas

Respirando palabras imposibles, desdichas, furia y depresión,

Increíbles ganas de morir criadas desde el corazón a la garganta

Y que desangran lentamente al plebeyo que la recubre,

Recordando siempre lo que pudo haber sido,

Sin pensar en aquello que será,

Dejándolo pasar como fuegos artificiales,

Que valen más que la realidad aparente,

Cubierta de una capa de moho

Donde todos los simios descansan

Hasta que la verdadera luz se presente ante sus ojos

Acabe con dios, los políticos, los falsos y los hipócritas,

Y sólo queden 2 o 3 envueltos en reconciliación

Rodeados de manchas profundas

Que no quitaran con suavizante

Y se harán más fuertes

Tras cada cumpleaños,

Apagón con luces,

Resaca o exceso de tintos antes de escribir una sola página.

Capítulo 17

Linda Corderita

Veo a través

De unos ojos que no ven,

Nótese la mortuoria agonía.

No hace dos horas

Pauline cantaba villancicos

Mientras acariciaba a la corderita

Con su felpudo abrigo de lana puesto.

Ahora ya no canta

Su voz ha caído al pozo

Donde ha de yacer para siempre.

Díganme quien se atreverá a sacarla,

Si los renacuajos son tan felices

Jugando a su lado.

La corderita se ha quedado sola,

Ha perdido el suéter

Y ha perdido la voz,

Además, María se niega

A hablar con una corderita.

Teme que la tachen de loca

Y acabe por tirarse al pozo,

De cabezas,

Como hiso su hermana,

Pensando que vería un túnel

Camino al paraíso.

Acabó comida por los renacuajos.

Capítulo 18

Del Aire

Juventud corre alrededor de la finca,

Mientras la niñez

Da sus primeros pasos

En las fronteras del bosque.

El lobo mira de lejos,

No quieren que sepan que tiene hambre

Y por eso carga

La corteza de abedul.

Adultez se quita la capa roja,

Pero sigue corriendo

Con el postre para vejez,

Que sentada en una esquina

Ve como juventud cae al cielo,

Niñez se rompe en un romance

Y el lobo se limpia los dientes,

Con una costilla de adultez;

El postre es lo único

Que sigue en movimiento

Antes de las rasgaduras del papel

Y la descomposición de la leche.

Vejez aún está en la esquina,

Hace años es esqueleto

Y el polvo que sale de la boca

Imita al amor que sienten los gusanos

En las cuencas de su niño.

Al menos alguien

Ha vuelto a ser del aire.

Capítulo 19

Aliocha

¿De qué sirve gastar dinero

En sueldos internacionales?

Si las relaciones con Obama

Cayeron en la última revolución.

Desde mañana

La política es un juego perdido,

Entre tanto sin sentido de la eternidad.

Desde ayer

Murieron los niños

Intentando llorar de hambre.

Desde hoy

El rey es un vasallo de Aliocha

En la tumba de Dostoyevsky.

Ahora

Las lágrimas están secas,

Sin siquiera abrir los ojos.

Todos lloran,

Lo intentan,

Fuman y disparan,

Pecan, rezan y se absuelven.

Entregan más de lo que deberían

Y prestan lo que nunca pagarán.

Así funcia la realidad.

Intenta vivir,

Para saber que tu vida no se vive;

Se muere.

Entiende que tu vecino asesina

Cada vez que mete una cerveza al refrigerador,

Mira de reojo a su niñita

Y vuelve al iPhone.

Pobre de aquel

Que crea en todo lo que escuche,

Ardera en su propio infierno;

Hasta que una tarjeta sin saldo

Lo obligue a poner maniquíes en el techo,

Sin pagas o salarios.

Capítulo 20

Todos Me Llaman

Todos me llaman

Para echarme la culpa de sus problemas,

Soy un perro que ladra de día

Y muerde de noche.

Lástima que la estupidez

No se cura con argumentos.

Capítulo 21

Malabares

Corre dulcemente

Con su alma ensangrentada,

Deja que los vientos

Que atraviesan su cabeza

Piensen sin represarías,

Con la segura satisfacción

De la soledad auto impuesta.

Descansa cuando lo necesita,

Duerme cuando puede,

Pero siempre sufre;

Sufre por el silencio de sus pasos.

Pasa por alto que nunca fue nadie.

Las arañas siempre susurran,

Temen, temen, temen a la vida,

Temen a la muerte.

¿Quién podría creerles?

Todos huyen de la verdad.

El diablo habla a sus espaldas,

Sabe más que Dios,

Pero no lo acepta,

Conoce los contratiempos,

Sin embargo,

Fue él quien los inventó.

No tiene escapatoria,

Porque se encierra en sí mismo

Y tras los bastidores

Escupe la basura

Sobre la que flotará.

No vale la pena intentarlo,

Su abismo de luces incandescentes

No puede tener fin;

Así como la nada

Sobre la que baila

Y escupe a la realidad.